

Las insubordinadas y transgresoras escritoras del entre siglo peruano: Amalia Puga de Losada y Lastenia Larriva de Llona

Carmen Aurora Alvarez Cucho

Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV)

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la sociedad peruana, marcada por la Guerra del Pacífico (1879-1884) y el inicio del periodo modernizador, surgió un grupo de destacadas escritoras e intelectuales peruanas, consideradas «la primera generación de mujeres ilustradas en el peruanas» por la crítica literaria Francesca Denegri (1996), las cuales se dedicaron a publicar sus prolíficas obras con financiamiento propio; escribir y editar en diferentes revistas y periódicos de la época; adquirir una educación superior, viajar al extranjero y residir temporalmente; pertenecer a elevados estratos socioeconómicos; promover el acceso a la educación para las mujeres y las minorías; cuestionar el rol de la mujer y crear un nuevo modelo; y, sobre todo, establecer redes intelectuales, políticas y afectivas entre ellas para mantenerse firmes ante la presión y el rechazo, especialmente de sus pares masculinos, sobre sus trabajos.

Esta primera generación, que también puede denominarse las obreras del pensamiento¹, estuvo conformada por Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Teresa González de Fanning, Juana Manuela Gorriti, Carolina Freyre, Juana Rosa de Amézaga, Lastenia Larriva de Llona, Amalia Puga de Losada, entre otras. Entre las dos últimas se forjó una amistad y correspondencia de poemas y cartas, donde destaca la mutua admiración de su trabajo como escritoras peruanas, siendo precedentes importantes en el cuento peruano moderno.

Cabe destacar brevemente la importancia de las veladas literarias organizadas principalmente por Clorinda Matto y Juan Manuela Gorriti, donde se discutían y problematizaban acerca del nuevo rol de la mujer y la educación republicana, con ideas progresistas, donde acudían mujeres, hombres y jóvenes, con vínculos familiares o

¹ Clorinda Matto las denominó así en su discurso titulado «Las obreras del pensamiento en la América del Sur» (1895) en el Ateneo de Buenos Aires. Destaca la relevancia de la mujer letrada y escritora en el contexto latinoamericano del entre siglos desde el plano literario, educacional y periodístico, donde menciona y rescata las obras de sus colegas, entre ellas, hace una breve descripción de Amalia Puga de Losa. Desde el periodo en el cual enunció y argumentó estas ideas, consideramos que fue un acto revolucionario; pues la mujer estaba relegada, desde muchos siglos, al rol doméstico.

amicables. De esta manera, las escritoras se apropiaron, sin salir del ámbito doméstico, de la esfera pública, impulsando estas ideas (Sotomayor, 2013).

Al respecto, Lastenia Larriva de Llona (1848- 1924) fue una reconocida editora, periodista, novelista y cuentista peruana. Como editora, fundó y dirigió la revista *El Tesoro del Hogar* (1886-1890) en Guayaquil y, en Perú, *Arequipa Ilustrada* (1910-1911) y *La Mujer Peruana* (1916-1919). Asimismo, publicó la emblemática novela *Un drama singular* (1888) y su libro de relatos *Cuentos* (1919), considerado el primer libro de cuentos del periodo moderno escrito por una mujer. Cabe resaltar que fue impulsora, así como Matto, de las primeras obras de sus colegas a través de la revista *Arequipa Ilustrada*.

Por su parte, Amalia Puga de Losada (1866-1963) fue una escritora cajamarquina que, con tan solo 21 años, se incorporó al Club Literario de Lima y publicó el ensayo «La felicidad». A lo largo de su trayectoria, consiguió colaborar con la prensa peruana y extranjera de prestigio como *El Perú Ilustrado*, *El Mercurio Peruano*, *Arequipa Ilustrada*, *La Revista Ilustrada de New York*, entre otras. En 1960, fue condecorada Orden del Sol del Perú.

Para este ensayo, vamos a analizar los libros de cuentos *El jabón de hiel* (1940) de Amalia Puga de Losada y *Cuentos* (1919) de Lastenia Larriva de Llona desde la representación y el rol de la mujer en una sociedad conservadora del entre siglos, así como la visibilización de problemáticas sociales de la época, como el abuso y la explotación de los niños indígenas a cargo de las clases altas. En ambos, casos, la mujer y el indio son marginados del proyecto nacional, principalmente al negárseles el acceso a la educación.

Lastenia Larriva: la escritora pionera que desafió los prejuicios de la época

Su verdadero nombre era Lastenia Micaela Larriva y Negrón. Fue una prolífica escritora peruana, destacando como intelectual, editora, novelista y periodista. Nació en una familia de clase alta y estudió en el colegio Sagrados Corazones de Belén. Desde muy temprana edad, mostró interés por la lectura y la escritura, lo que la llevó a escribir artículos y publicarlos en seudónimos. A los 20 años, en un viaje hacia Uruguay, conoció a Adolfo de la Jara, con quien se casó en 1872 y tuvieron cinco hijos. Lamentablemente, uno de sus hijos falleció en 1877 y, en 1879, su primer marido fue a combatir a la Guerra del Pacífico, donde perdió la vida.

Siendo una mujer viuda y desempeñándose como profesora de piano en aquel tiempo, conoció a su segundo esposo, Numa Pompilio Llona, poeta y exdiplomático de

Ecuador en Perú. En 1882, contrajeron matrimonio y se mudaron a Guayaquil, desde donde la escritora fundaría la revista *El Tesoro del Hogar* (1896) y se dedicaría al periodismo. En 1884, ella y su familia viajarían a Bogotá. En 1886, regresarían a Lima, donde Lastenia sería incluida en el club literario El Ateneo. Se sabe que, para esas fechas, después de la Guerra del Pacífico, asistió a las veladas literarias organizadas en la casa de la escritora argentina Juana Manuela Gorriti (De la Jara, 2020). También, dirigiría las revistas *Arequipa Ilustrada* (1910-1915), donde dio a conocer las obras de Teresa González de Fanning, María Nieves y Bustamante, Amalia Puga de Losada, entre otras (Tauzin, 2010); y *La Mujer Peruana* (1916-1920).

En cuanto a su producción literaria, desde 1888 hasta 1920 produciría bastantes textos importantes. En 1888, publicó la novela *Un drama singular o historia de una familia*, considerada por la crítica literaria Roxana de la Jara (2020) como la pionera del negrismo literario, adelantándose a *Matalaché* (1928) de Enrique López Albújar. En 1889, en Guayaquil, saldría a la luz *Oro y escoria* (la segunda parte se titularía *Luz*) y, en 1890, *Pro-Patria*. En su obra poética, destacan tres poemarios: *La ciencia y la fe* (1889), *Fulgores del ocaso* (s. f.), y *Fe, patria y hogar: colección de poesías* (1902).

En relación con su cuentos, destaca *Cuentos* (1919), un libro de catorce relatos considerado pionero del género fantástico escrito por mujeres (de la Jara, 2020), «una línea de escritura que coincide con las orientaciones de la prosa modernista y decadentista de los peruanos Valdelomar y Clemente Palma» (Tauzin, 2010, p. 5).

En su labor como periodista, colaboró con *El Ateneo de Lima*, *Actualidades*, *Variedades*, *Caras y Caretas*, *Prisma*, *Blanco y Rojo*, *El Comercio* (con el seudónimo de N. Mayer), entre otros. Por último, en su labor como pedagoga, escribió *Cartas a mi hijo* (1919) y *Psicología de la mujer* (1919).

Un dato no menor y cuya postura compartimos con la investigadora de la Jara (2020) al cuestionar la propuesta de la crítica francesa Isabelle Tauzin (2010) en su artículo «Acerca del conformismo de Lastenia Larriva de Lloná», donde compara las obras narrativas entre Lastenia Larriva y Mercedes Cabello y sus posturas ideológicas que deferían sobre la mujer y cómo educarla. Tauzin (2010) sostiene, a manera de resumen, que

la lectura de la obra de Larriva nos permite observar a contrario la originalidad y el compromiso de sus contemporáneas con quienes armó la guerra: al fin y al cabo, su

conocimiento ayuda a valorar mejor el pensamiento avanzado de Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner (p. 5).

Esta cita resulta problemática porque no considera el contexto de la escritora que la rodeaba desde sus inicios. Su obra, especialmente su primera novela y libros de relatos, expone el sometimiento y la subordinación de la mujer a la esfera doméstica en una sociedad conservadora y religiosa, así como problemáticas sociales desde registros no convencionales y transgresores como el fantástico. Por lo tanto, realiza un aporte al canon literario peruano, desde una manera particular y, por supuesto, que se diferencia de las ideas de sus contemporáneas, pero no se puede negar el impacto y la importancia de su rol como intelectual y pionera.

Janet Díaz Manunta (2018), en su tesis de maestría dedicada a la obra de Lastenia Larriva, indica que esta polémica comenzó con la publicación del artículo «Los exámenes» de Mercedes Cabello de Carbonera en 1898. En este texto, la escritora sostiene que la educación debía ser laica y no religiosa para las mujeres; asimismo, no estaba a favor de los colegios de monjas porque instruían a la mujer a que se dediquen al ámbito doméstico que las alejaba de su participación en el ámbito público; en pocas palabras, a ser el «ángel del hogar» y perpetuar este modelo patriarcal. Por otra parte, denunciaba la corrupción de los clérigos y la Iglesia. La apoyaban Clorinda Matto de Turner y Teresa González Fanning.

Frente a este debate, la réplica Lastenia no se hizo esperar, pues provenía de una ambiente conservador y religioso. Al respecto, sostenía que la mujer debía educarse en colegios religiosos porque la dotaba de crecimiento espiritual, moral y sumisión según los preceptos de la Iglesia. Esta controversia ciertamente la siguió en sus obras, en sus colegas y la crítica literaria actual (Tauzin, 2010); pero su aporte sigue más vigente que nunca por mostrar estas brechas.

Cuentos (1919): el enclaustramiento del personaje femenino en «Lo irreparable» y «Misterio»

Cuentos (1919) de Lastenia Larriva de Llona fue considerado el primer libro de cuentos del periodo moderno escrito por una mujer de acuerdo con el editor José Donayre, quien en 2018 publicó la reedición con su editorial Grafos y Maquinaciones, gracias a los Estímulos Económicos del Ministerio de Cultura. Cabe destacar que anteriormente fue publicado con apoyo del Ministerio de Guerra.

Después de un lustro, fue rescatada esta imprescindible obra en nuestro canon literario peruano. El texto consta de catorce relatos que pueden dividirse en temáticas y registros fantásticos, realistas y religiosos (lo maravilloso religioso). Asimismo, enmarcados en un contexto modernizador, tras la Guerra del Pacífico, y con influencias modernistas y decadentistas (Donayre, 2018). En la mayoría de los cuentos, el personaje femenino es la protagonista, quien proviene de una clase acomodada o, en algunos casos, de la clase obrera. Por supuesto, esta última ha sido excluida y marginalizada. Sobre los cuentos, se han estudiado desde diferentes perspectivas: estudios subalternos y decoloniales, estudios de género, entre otros (Díaz Manunta, 2018; de la Jara, 2020, Tauzin, 2010; Peluffo, 2022).

Uno de los cuentos más controvertidos y que aborda una problemática urgente hasta la actualidad, donde en aquel momento fue muy normalizada, es la que plantea «El Rey Herodes», donde niños indígenas o «cholitos» son traficados —trata de personas— para la élite limeña, con el fin de ser criados de los hijos pequeños de las familias. El texto, en apariencia inocente, muestra el rapto y la compra de niños indígenas que provienen de entornos pobres. Para esta clase social es común este accionar, pues posteriormente domesticarán y someterán al infante de acuerdo con sus necesidades. Esta situación es analizada con mayor profundidad por Ana Peluffo (2022) en su artículo «Esclavitud infantil y muñecas vivientes en el Perú del siglo XIX».

Para este ensayo crítico, hemos decidido analizar desde los estudios de género dos cuentos, donde el personaje femenino y su cuerpo es sometido al discurso médico, religioso y moral de una ideología patriarcal, donde la modernización y las nuevas corrientes de pensamiento, como el feminismo, influirían en la educación y el rol de la mujer peruana. De esta manera, hemos seleccionado dos cuentos: «Misterio» y «Lo irreparable».

En «Misterio», se narra la visita al interior de un asilo o «manicomio», donde están recluidos pacientes con padecimientos mentales, quienes son controlados, vigilados y supervisados por el equipo médico y hermanas de la caridad. Entre los reclusos, se encuentra una mujer, quien tiene una depresión que no pudo superar tras perder a su familia en un trágico accidente de tránsito, del cual ella sobrevive.

Resulta pertinente mencionar cómo el poder se infiltra en la relación vertical médico y paciente —de manera higienista, positivista y disciplinar—

porque a este último se le estudia como objeto de estudio de su enfermedad y, por tanto, se deshumaniza, lo que era frecuente en los inicios de la medicina moderna del siglo XIX (Foucault, 1963). Estas ideas vinculadas con la historia de la medicina, la enfermedad y cómo se establecen las relaciones de poder, usando el discurso médico deshumanizante, las explicaría el filósofo francés Michael Foucault en sus libros *La microfísica del poder* (2019) y *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica* (1966). De esta manera, en el cuento se describe el manicomio de la siguiente manera:

No describiré la parte material de este. Solo diré que reúne todas las condiciones higiénicas, todo el confort y todos los medios de distracción que exigen la ciencia moderna para la curación o si quiera el alivio del mal más aflictivo, más digno de conmiseración de que puede ser víctima el ser humano (Larriva, 1919, p. 62).

La descripción es de alguien que tiene ciertos estigmas y prejuicios acerca de cómo debe estar condicionado el «asilo» para pacientes con trastornos mentales y psiquiátricos; todo ello desde una mirada burguesa, higienista, hegemónica y positivista, tal como lo señala el investigador Diego Armus con respecto al código higiénico en los hospitales latinoamericanos en su libro *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950* (2007).

Más adelante, el narrador describirá a los pacientes, comparándolos con algunos personajes de la época, lo que se presta para la caricaturización, incluso entre los médicos cuando intentan explicar el motivo este quiebre o «locura», con diagnósticos meramente subjetivos. Las causas son infidelidad, pérdidas de seres queridos, entre otros. A continuación, se presenta a la señora Isabel Z, una mujer que había quedado desamparada y mentalmente inestable por la pérdida de su esposo e hijos en un accidente. Es descrita por el narrador como una mujer de clase acomodada, de una belleza y palidez notoria, quien le pregunta al médico por una fecha en especial:

- Es un extraño caso este de la señora Z., - me dijo el médico mientras volvíamos a atravesar los corredores festoneados de vistosas y perfumadas enredaderas. A la desesperación furiosa de los primeros tiempos de su enfermedad, desesperación que obligó a su familia a traerla al Manicomio, y por la que tuvimos que mantenerla encerrada muchos días, ha sucedido una dulce resignación y la locura de la señora Isabel no es ya sino una idea fija: reunirse con su marido y con sus hijos; a tal punto la domina esta obsesión que hace cosa de un mes, me ví obligado para tranquilizarla un tanto, a fijarle

un plazo para su muerte, porque sin cesar me urgía para que la respondiese a esta pregunta... (Larriva, 1919, p. 67).

En esta confesión, el médico, para calmar los ánimos de su paciente enferma, le brinda una fecha lejana en la cual se «encontrará» con su familia. El sentido metafórico de este plazo es tomado por la paciente como una solución «real» para terminar el conflicto. Aquí cabe mencionar como son tratados y deshumanizados los pacientes, quienes son encerrados y tratados como enfermos, quizá por la limitada información que había. Finalmente, la fecha llega y la mujer se «suicida» para reencontrarse con su familia. Esta situación, imprevista para el médico, nos permite ver las grietas del discurso médico y la ciencia para llevar a cabo pertinente diagnóstico psiquiátrico hacia la paciente, quien claramente tenía un padecimiento mental que en la actualidad podría ser una depresión o el síndrome de estrés postraumático. Estos estigmas hacia las enfermedades mentales en el siglo XIX no permitieron identificar el verdadero problema y prever el escenario fatídico de la paciente. La ironía es que el cuento se llame «Misterio» cuando, en realidad, más que un suceso extraño o sobrenatural, es frecuente que se suscite paciente con trastornos mentales graves.

Con respecto al segundo cuento, «Lo irreparable» cuenta la historia de doña Magdalena, quien en una reunión de jóvenes confiesa una tragedia familiar, donde su marido ha fallecido. El motivo había sido porque este descubrió su infidelidad y decidió atacar al amante, quien al luchar con él, ambos terminan perdiendo la vida.

En primer lugar, cabe destacar la narración, pues el personaje femenino cuenta la historia o «chismografía» como si se tratará de un caso que escuchó y no le paso a ella misma. No obstante, casi al final, se dará una pista clave que la asocia con la historia y el desenlace fatal.

En segundo lugar, se puede analizar el relato desde los estudios de género, pues el personaje femenino vive bajo la presión de ser «el ángel del hogar», en una sociedad conservadora y patriarcal del siglo XIX con el modelo de familia burguesa europea. En este sentido, la madre era la encargada de transmitir una estricta conducta moral (Sotomayor, 2013).

Al respecto, Magdalena, la narradora, es nuera, madre y esposa. En los siglos anteriores, la mujer estaba destinada al matrimonio, el hogar y la familia (Sotomayor, 2013). Por ello, era normal establecer alianzas matrimoniales, donde era intercambiada

como un objeto entre la misma familia porque había intereses económicos y sociales. Todo este sistema era aceptado; y señalaba el rol doméstico designado a la mujer y la educación religiosa que debía recibir de manera obligatoria. Entonces, la suegra de Magdalena cumplía con los roles conyugales y maternos, de tal modo que, cuando quedó viuda, no volvió a casarse en «bienestar» de su hijo, refugiándose en la esfera doméstica:

Sentía su hijo por ella un amor que rayaba en idolatría; amor que con la misma intensidad era correspondido por aquella abnegada madre, que habiendo quedado viuda muy joven rehusó siempre contraer segundas nupcias, consagrándose con el alma entera a la educación de ese hijo, único fruto de su fugaz matrimonio (Larriva, 1919, p. 198).

En esta cita, la madre demuestra una excesiva abnegación por su hijo, quizá por ser el único. Este excesivo apego y control hacia su vástago impacta no solo en la manera cómo es percibida socialmente, sino en la familia. Los asuntos conyugales de su hijo la conducen a enterarse de la infidelidad de su nuera, lo que para ella es una acción inmoral que destruirá a su familia.

Como sabemos, la virginidad y la fidelidad de la mujer son valores que la iglesia y la sociedad promueven, lo que equivale a la imagen de pureza de la virgen María, donde la mujer adquiere el rol de esposa sumisa y madre abnegada. En este sentido, ella debía soportar cualquier traición de parte de su pareja en su matrimonio, pero al revés porque era considerado «inmoral». Cabe destacar que la infidelidad en los varones es aceptada para la sociedad, pero en las mujeres se consideraba un acto imperdonable. En caso de hacerlo, debía ser castigada, repudiada y marginalizada por su familia y la sociedad. En aquel tiempo, el divorcio era algo inconcebible.

Entonces, la decisión que toma la madre para evitar que la reputación de su familia caiga; es decir, que su hijo se entere de la verdad, es fingir que ella tiene una relación prohibida con este hombre y no su nuera:

-Yo no he mentado jamás, -dijo la madre con voz firme, -tu mujer es inocente y espero que seguirá siéndolo toda su vida. La felicidad tuya, la de ella misma, la de vuestros tiernos hijos, dependen de su inmaculada conducta. Adiós, hijo mío, -prosiguió con acento que perdía ya su entereza, -no me volverás a ver porque no me siento con fuerzas para arrostrar tus miradas en adelante; pero al despedirme de ti para siempre, no me niegues un abrazo (Larriva, 1919, p. 199).

Cuando el hijo se entera que fue su madre la que sostuvo la relación *prohibida*, su arquetipo de maternidad asociada con «el ángel del hogar» se cae y no la puede perdonar

porque considera que es un acto *inmoral*. Lo interesante es que incluso intentando salvar su familia con una mentira, la propia madre refuerza el arquetipo de sacrificio y culpa implantado por el discurso religioso, donde la conducta inmaculada y la buena moral eran cualidades que debía poseer la mujer peruana y de clase acomodada, tal como lo explica la investigadora Mariemna Mannarelli en su libro *La domesticación de las mujeres: patriarcado y género en la historia del Perú* (2018).

En la siguiente cita se explica el desenlace y lo «irreparable» para Magdalena, quien se culpa de lo sucedido, pues no solo murió el amante en manos del marido, sino él mismo y toda su familia quedó destrozada, además de su reputación:

Murió ya su suegra, murieron también sus hijos, sin duda porque no era ella digna de ser madre, -y la infeliz sigue viviendo sola en el mundo, sola con su implacable conciencia que a cada paso le repite: - ¿Por qué delinquistes? ¿Por qué callaste tu falta? ¿Por qué no la confesaste a tu marido, siquiera en la hora suprema de su agonía? ¿Por qué le dejaste morir con la horrible amargura de aquella falsa idea? (Larriva, 1919, p. 201).

En este fragmento, la narradora confiesa la tragedia. Ella, siendo mujer, quedó sola, marcada por un sufrimiento de culpa por no decir la verdad y «recuperar» el honor de su suegra. En una lectura más profunda, la mujer infiel era condenada socialmente por traicionar sus valores cristianos, pues ella no podía decidir sobre su sexualidad y su vida. Estas ideas, para la escritora, resuenan en su manera de percibir a la mujer peruana y lo quería para todas: la educación y religiosa femenina que genere una mujer con principios y valores, eso sí, subordinada a la esfera doméstica, conyugal y maternal.

Amalia Puga: la consolidación de una escritora peruana regional

Fue una reconocida escritora cajamarquina, proveniente de una familia de clase acomodada y considerada como una de las primeras intelectuales feministas peruanas, donde su pensamiento avanzado y progresista destaca entre sus ensayos y conferencias publicadas en periódicos y revistas nacionales como extranjeras. Fue una de las más jóvenes autoras de la primera generación de escritoras, descrita por Clorinda Matto (1895) de la siguiente manera: «Amalia Puga de Losada, la juvenil musa del parnaso peruano, conquistó los laureles de la popularidad como poetisa, y en la prosa ha descollado como donosura y buen juicio».

En el año que nació, 1866, se decretó la ley que señalaba que las niñas debían recibir instrucción primaria, mientras que los niños, instrucción media y universitaria

(Lauro y Rosas, 2022). A pesar de este contexto de avance, la mujer siguió siendo relegada a la esfera doméstica de acuerdo con la idiosincrasia de la época, religiosa y conservadora. Años más tarde, se conseguiría el acceso a la educación superior y el voto femenino.

Su verdadero nombre fue Amalia de la Natividad de las Mercedes Puga y Puga. Su extensa y acomodada familia, de ocho hermanos, se asentó en Cajamarca en dos prósperas haciendas y a cargo de una mina. Sus hermanos se dedicaron al derecho y la política, en tanto sus hermanas a ser distinguidas damas, pero sin dedicarse a actividades profesionales o culturales; no obstante, Amalia sería la excepción.

Un dato relevante de su biografía es que su padre, José Mercedes, fue alcalde de Cajamarca y presidente de la Corte Superior e incluso participó, como autoridad, en la Guerra del Pacífico, suceso que marcaría una tragedia familiar, pues falleció en 1885. Su madre, doña Carolina, al quedarse viuda, se haría cargo de las haciendas y de sus hijos, roles que cumplió con mucha satisfacción. La figura paternal está presente en algunos poemas y novelas de la escritora (Lauro y Rosas, 2022).

En 1887, con tan solo 21 años, inició su carrera literaria cuando fue incluida al Club Literario de Lima y publicó su ensayo «La felicidad». En este año, colaboró con la revista *El Perú Ilustrado* y, desde 1888, con *El Álbum* de Trujillo; asimismo asistió a las tertulias que organizaba Clorinda Matto. En 1891, conformaría el Ateneo de Lima y en su discurso mostró la importancia que las mujeres se dediquen a los estudios literarios, así como la existencia de una comunidad universal de escritoras y el apoyo a las autoras emergentes, de acuerdo con Elvira García y García.

En 1890, fue aceptada colaboradora en *La Revista Ilustrada de New York*, donde difundió sus poemas y ensayos, a favor la educación de la mujer y la creación de una tradición de escritoras latinoamericanas, así como el cuestionamiento hacia el rol subordinado de la mujer, especialmente en provincias y regiones. De acuerdo con Lomas (2012), Puga subrayó los aportes de la escritura femenina a la literatura en general en su discurso «La literatura en la mujer» publicado en el periódico *La Revista Ilustrada de Nueva York*. La autora convocaba debates en relación con el proyecto imperial de los Estados Unidos, la teoría darwiniana de la evolución, la educación de la mujer, entre otros.

En este último punto, «exhorta a la mujer a comprometerse con estudios serios y pide a sus colegas varones apoyar el acceso de las mujeres a la educación y a un espacio para estudiar» (Lomas, 2012, p. 262).

Asimismo, denunció en su discurso que «la modestia exagerada, la timidez, la falta de estimulación y el miedo a la crítica son las plagas de las mujeres “de su raza,” cuyas habilidades podrían vencer estos obstáculos y permitirles seguir carreras como intelectuales y escritoras» (Lomas, 2012, p. 262). En esta cita, cabe agregar lo que señala Mariana Libertad Suárez (2017) en su libro *Emancipadas. Feminismo e hispanismo frente a la Guerra de la Independencia suramericana (Olga Briceño, Amalia Puga y Graciela Sotomayor)*, donde está de acuerdo con el cuestionamiento que hace Lomas hacia el grupo selecto de mujeres que conformaban «su raza»: mujeres de la élite de la república aristocrática. Sin embargo, este *doble* estatus, de acuerdo con Suárez, no causa ninguna alteración en la sociedad; sino, al contrario, le permite insertarse en espacios restringidos para las intelectuales:

Se podría decir entonces que en la figura de Puga de Losada cohabitan el perfil complaciente emanado de su discurso público² que llega a ser enaltecido desde diferentes instancias de poder y, en dimensiones proporcionales, una voz de mujer que estructura el discurso oculto y, de ese modo, logra penetrar los espacios que les estaban prohibidos a las intelectuales latinoamericanas (2017, p. 48).

En este sentido, ella aprovecha este doble perfil, de ser el prototipo del «ángel del hogar» de la república aristocrática e intelectual feminista al mismo tiempo, para insertarse en el espacio público y convocar la creación de redes intelectuales de escritoras en Hispanoamérica. Para ello, le propone al Ateneo de Lima que creara una sociedad literaria que uniera a mujeres letradas e intelectuales, con el fin de contribuir en el proyecto de nación.

El director colombiano de la controvertida e ilustre revista, Elías de Losada y Plisé, y ella mantuvieron una relación epistolar durante dos años y, posteriormente, contrajeron nupcias en 1893, a la vez que retornaron a Lima. En ese año, salió a la luz *Ensayos literarios*, un libro que compiló sus ensayos publicados en diversos periódicos y revistas nacionales y extranjeros de la época. Durante este tiempo, colaboró con la prensa limeña como *El Mercurio Peruano*, y regionales como *Los Andes* y *El Ferrocarril*. En 1894, tendría a su primer y único hijo, Cristóbal, en Cajamarca. Lamentablemente, en 1896, quedaría viuda. Durante veinte años no publicaría algún texto literario.

En 1923, publicó la novela corta *El voto*, el cual abarca aspectos autobiográficos, costumbristas y regionales inspirados en Cajamarca. En 1925, se daría a conocer parte de su poesía en la serie *Las mejores poesías de los mejores poetas* en Barcelona. En 1924,

fue elegida miembro del Comité Ejecutivo de la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres, junto a otras distinguidas escritoras peruanas hispanoamericanas, donde llegó a asumir la presidencia en la sección literaria.

En 1948, publicó su primer libro de cuentos *Tragedia inédita*, posteriormente, en 1949, *El jabón de hiel* y, en 1950, *La madre Espinach: vidente y profetisa*; estas obras se inscriben en la corriente realista, alejada del naturalismo y con toques de romanticismo y modernismo. En 1952, daría a luz la novela *Los Barzúas*, donde profundiza en los problemas de clases sociales entre la aristocracia y la oligarquía, así como raciales en una sociedad elitista, conservadora y republicana. Es considerada por la crítica su tercera etapa indigenista.

En 1931, regresó a Cajamarca, región en la cual se le rindió un homenaje con la construcción de su figura en la plaza que hoy lleva su nombre y, en 1960, el Gobierno peruano la condecoró con la Orden del Sol.

Para cerrar esta breve y resumida biografía de la escritora, coincidimos con la propuesta de Luisa Tudela (2017) en su tesis de licenciatura *Amalia Puga, el rescate de una escritora de entre siglos* al señalar lo siguiente:

Mediante la utilización de las “tretas del débil”, como en el caso de Sor Juana, y la utilización de un lenguaje oculto usando la ficción y el tiempo pasado republicano en su narrativa, APL se revela con un doble lenguaje, uno oral (femenino) y otro escrito (feminista). APL escapa así de las consecuencias de otras escritoras de la época, que fueron exiliadas o terminaron en instituciones mentales. APL logra con sus novelas, intervenir sin ser censurada, en cuestiones públicas (“La literatura en la mujer”), históricas (El voto), filosóficas (“La felicidad”), sociales y políticas (Los Barzúas) aparentando insertarse en el modelo patriarcal convencional. La obra de APL es importante porque permite tener una mirada a través de sus escritos de un feminismo que aún no tiene nombre y que se vive en su trasgresión de escribir, casarse cuando lo deseaba y vivir una vida inusual para una mujer de su época (p. 85).

En torno a esta cita y tomando como premisa lo expuesto por Mariana Libertad Suárez (2017), Puga utilizó la inversión de registros en sus obras; es decir, selecciona la escritura como espacio de subversión de las clases sociales, los roles de géneros, la marginación, entre otros, al mismo tiempo que transforma a la oralidad en un espacio de sometimiento, subordinación y reflejo de la idiosincrasia conservadora, patriarcal y racista. Por eso, no consigue ser censurada por completo o excluida porque, además,

representa el ejemplo de lo que debería ser una mujer de su clase social a finales del siglo XIX.

Por lo expuesto, consideramos la obra de Amalia Puga de Losada como revolucionaria y transgresora, a favor de la inserción de la mujer en espacios públicos, letrados y académicos, quienes padecieron violencia, discriminación y marginación de parte de sus colegas y la sociedad; pero continuaron en su lucha, en cuanto a su producción literaria y ensayística. Ello impactó en las generaciones posteriores de escritoras e intelectuales peruanas.

El jabón de hiel: la desobediencia femenina y transgresora en «Prejuicios» y «El jabón de hiel»

Este fue el segundo y último libro de relatos publicado en 1949. Está conformada por veinte relatos que están ambientados en Cajamarca y se describen las costumbres populares y de la élite, donde conviven problemáticas entre las clases sociales, la oligarquía y la clase obrera-campesina, el rol tradicional de la mujer, el poder de la iglesia y el Gobierno, así como la presencia de grupos marginados, como el indio, son representados y cuestionados dentro de los cuentos.

De acuerdo con Luisa Tudela (2017), la autora tuvo influencias literarias de las tradiciones de Ricardo Palma, quien se basó en leyendas y diversos periodos históricos del país. De esta manera, Puga utilizó, al igual que Palma, narraciones basadas en leyendas regionales y sucesos reales de Cajamarca. En este sentido, se introduce la superstición y las creencias religiosas como en «La juzgavida», «Gozo al pozo», «Disposición testamentaria», entre otros. Cabe destacar que la mayoría de los cuentos tiene un fin moralizante y están situados en el periodo republicano y colonial, con influencia del romanticismo y modernismo literario. Todo ellos muestran la hegemonía y rigidez de las clases sociales acomodadas, con una denuncia feminista hacia el rol de la mujer, especialmente si era viuda o soltera, a partir del empleo de un lenguaje conservador y, al mismo tiempo, transgresor.

En «Prejuicios», se cuenta la historia de la señora Rafaela González de la Puerta y su caso de ambienta en Cajamarca. Si bien provenía de una familia de clase alta, estaba casada y tenía una hija llamada Panchita, no consiguió una herencia suficiente, así que vivía en una casa pequeña junto a su criada Francisca y su hija. Además, tenía como criado a un niño indígena, quien se encargaba de realizar los mandados y las compras. No

obstante, doña Rafaela no solo le ofreció un trabajo, sino educación porque le permitió recibir clases en una escuela del barrio, donde le enseñaron a leer y escribir. Es decir, su ama contribuyó con el proceso de alfabetización, lo cual para esa época era un tema controvertido y causaba muchos prejuicios en contra del indio, además de cargar con el peso de la discriminación arraigada desde la colonia por su «raza», considerada inferior:

[...] en cambio, las calurosas protestas de algunas de sus amistades, en cuyo concepto los indios habían nacido para vivir y morir analfabetos; porque sacarlos de su estado equivalía a echarlos a perder. Como verdadero enjambre de porfiados moscardones, constantemente zumbaban en los oídos de madre e hija los refranes locales, hijos de rancios prejuicios, que decían: "Indio letrado, criado malogrado"; "Indio leído, indio malagradecido"; "Ponle a tu criado zapatos, y te dará malos ratos" [...] (Puga, 1949, p. 24).

Esta cita resulta interesante porque incluye frases que una sociedad limeña oligárquica, aristocrática y conservadora piensa con respecto al indio y los prejuicios que se han construido en torno a él, quien ha padecido históricamente explotación, discriminación y exclusión. Este racismo se encubre en el lenguaje oral. Por supuesto que el personaje femenino cuestiona ello y se rebela; decir, desobedece esta *regla*.

En una lectura más profunda, a la élite no le conviene que el indígena sea educado, pues al adquirir conocimiento se va a dar cuenta de su situación y, por ende, se va a rebelar. Esta sola idea les produce un terror profundo, pues pone en duda la preservación del *statu quo*: «Era despertarles la necia ambición de igualarse con los blancos; era imitar a la serpiente del Paraíso terrenal...» (Puga, 1949, p. 24). De la misma manera, la liberación de la mujer desde la educación y el pensamiento feminista. Cabe recalcar que ambos grupos fueron subordinados y sometidos durante mucho tiempo al espacio doméstico y servil, sin tener la posibilidad de acceder al espacio público, la educación y poder sobre su cuerpo.

Una de las pocas personas que apoyan la decisión de doña Rafaela es su prima, quien es una monja y tiene una visión compasiva. No obstante, ella también es cuestionada porque vive relegada en el convento; por ende, no sabe lo que conlleva la maternidad y las labores domésticas de lo que «debe» ser una mujer: «[...] mas los entrometidos alegaban que nada podía saber de problemas domésticos y realidades caseras quien vivía desde su temprana juventud encerrada en un convento, atendida por

donadas profesas, ajena a los cuidados y preocupaciones de las madres de familia [...]» (Puga, 1949, p. 24).

A los diecisiete años, Simón se escapa y no se supo más de él. Este suceso impactó a doña Rafaela y a su hija, ya viuda, quienes le asignan más tareas a Francisca y se guardan los reproches hacia el comportamiento del adolescente. No obstante, después de diez años, les llegó una noticia inesperada que cambiaría la regla que se les había impuesto. En la carta, Simón le confiesa a su antigua ama, junto a una suma de dinero, lo siguiente:

En la carta, escrita, por supuesto, en estilo ramplón, pero llena de respetuoso cariño, le contaba que, gracias a los rudimentos de instrucción que ella cuidara de darle, ampliados en la escuela nocturna, había logrado ir ascendiendo, poco a poco, en empleos correspondientes a sus limitadas aptitudes, desempeñados, eso sí, con la debida honradez; y agregaba “que su mayor satisfacción consistía ahora en hacerla participe de sus pequeñas ganancias, en testimonio de eterno reconocimiento” (Puga, 1949, p. 26).

En esta cita, se demuestra que Simón estaba agradecido y en deuda con su antigua ama por haberle permitido recibir educación, pues pudo acceder a un mejor trabajo y, por tanto, calidad de vida en la capital. Entonces, la desobediencia del personaje femenino, que en su momento produjo la reprobación de su clase, consiguió a largo plazo un impacto positivo para ambos. Esta transgresión humanizó al indio, quien había sido explotado y discriminado durante mucho tiempo, y rompió con los prejuicios impuestos. Esta acción es revolucionaria, especialmente en una mujer, una subalterna que hizo justicia. Al unirse ambos grupos sociales subalternos, consiguieron retar al sistema, transgredirlo y salir ganando.

En el cuento «El jabón de hiel», la desobediencia femenina no conlleva un efecto transgresor, pero sí revela la presión estética que se le impone a la mujer, especialmente de clase alta, con respecto a los estándares de belleza. El relato cuenta la historia de la señora Montufar, una mujer casada, con hijos y proveniente de una clase alta, quien vive en Cajamarca y cuya única preocupación es mantenerse joven, además de su hogar. Entonces, para conservar su belleza, utiliza un jabón especial creado por una curandera del pueblo:

Siempre había usado un jabón de hiel de toro, preparado misteriosamente por cierta vejezuela de la localidad, que subsistía de la venta de su maravilloso producto, lo que la obligaba a guardar el secreto de su confección, por miedo a la competencia y con un egoísmo que equivalía a todas las patentes habidas y por haber; pues el único apunte que

daba, y esto solo para mejor embaucar su clientela y justificar el alto precio de la mercancía, era que la materia prima no podía obtenerla sino en temporadas de corridas, por ser indispensable para su eficacia que el animal hubiera muerto enfurecido (Puga, 1949, p. 8).

Esta cita resulta interesante, pues se muestra la superstición que había sobre los orígenes y beneficios del jabón, elaborado por una curandera, quien ofrecía el producto a un precio elevado; esto es, dirigido al «ángel del hogar». De este modo, esta situación revela cómo se educa a la mujer para ser vista y aprobada por la mirada masculina; por lo que está dispuesta a pagar cualquier precio por este bien simbólico. De esta manera, el capitalismo y la superstición se infiltran en esta dinámica subalterna, donde la mujer se encuentra recluida y no puede reconocer estas trampas.

Lamentablemente, la bruja fallece y el producto desaparece con ella; por lo que la mujer debe cuidar el jabón como si se tratase de su propia vida. Todo esto va a cambiar cuando una de sus hijas, Anita, reciba clases en su casa de parte del profesor Pino, el cual fue aprobado por el padre de familia para que le dicte clase a su hija. La tensión empieza cuando el tutor se interesa en la madre, quien le sigue con coqueterías, al estar presente y vigilante en cada clase. Por ello, la hija, al reconocer la situación que se está suscitando y ante la posible infidelidad de su madre, decide tomar cartas en el asunto:

Y, en su impotencia para impedir una posible catástrofe, entró furtivamente, como hábil ladrona, al cuarto de su madre, sacó de un cajón del tocador la mediada bola de jabón de hiel y, en seguida, con el arranque de una Electra en formación, la tiró en el desagüe (Puga, 1949, p. 11).

Ante el accionar de su hija, la madre quedaría desesperada y devastada al no hallar el producto que contenía el secreto de su *eterna juventud*. Con este final, se muestra cómo la desobediencia de la hija, producida por una mezcla de celos y moralidad, revela la educación religiosa y conservadora inculcada en las mujeres de clase alta a finales del siglo XIX. Es decir, la mujer no solo era confinada al espacio doméstico, sino que también debía cumplir con un modelo de belleza hegemónico. En resumen, la sociedad patriarcal no solo controla a las mujeres en su manera de pensar y comportarse, sino en su cuerpo, lo que hoy se conoce como violencia estética.

De esta manera, Puga crítica y cuestiona, de manera irónica, pero transgresora al mismo tiempo el rol subordinado que se le ha designado a la mujer durante siglos y que continúan hasta ahora.

Reflexiones finales

Lastenia Larriva de Llona y Amalia Puga de Losada fueron y son todavía consideradas destacadas escritoras, periodistas e intelectuales peruanas que, desde sus privilegiadas posiciones sociales y sus extensas obras, aprovecharon en mostrar, cuestionar y denunciar problemáticas sociales; la más importante fue el rol tradicional asignado a la mujer en el entre siglo peruano: el ángel del hogar. Ellas utilizaron este modelo y lo subvirtieron para crear un nuevo modelo, donde la mujer peruana se apropie del espacio público, además del espacio doméstico. A partir de ello, que cada una pudiera acceder a la educación, desde diferentes perspectivas, y decidir por sí misma. Por ello, ambas autoras fueron transgresoras y revolucionarias en su contexto para la sociedad conservadora y patriarcal; por lo que consideramos que su legado literario debe perdurar como un compromiso social, político y de sororidad en nuestro archivo literario.

Bibliografía

- Armus, D. (2007). *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Edhasa.
- De la Jara, R. (2020). En defensa de la obra de Lastenia Larriva de Llona (1848-1924), pionera del negrismo literario, de la cuentística y de la narrativa fantástica en el Perú. *Argus-a*, 10(7), 1-17. <https://www.argus-a.com/archivos-dinamicas/1509-1.pdf>
- Denegri, F. (1996). *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Flora Tristán.
- Díaz Manunta, J. (2018). *El personaje femenino en los cuentos de Lastenia Larriva de Llona. Subalternidad y representación* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/item/74c9f81d-3b05-47e3-beb3-3d7f209607da>
- Donayre, J. (2018). *Prólogo. Cuentos*. Grafos y Maquinaciones.
- Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2019). *La microfísica del poder*. Siglo XXI Editores.
- Larriva de Llona, L. (1919). *Cuentos*. Imprenta del Estado Mayor General del Ejército.

- Lauro, A. y Rosas, C. (2022). Amalia Puga como modelo regional de mujer escritora y su forja de la nación durante la posguerra con Chile. En Sara Beatriz Guardia (ed.), *Las mujeres en la formación de los estados nacionales en América Latina y El Caribe* (pp. 299-315). Centro de Estudios la Mujer en la Historia de América Latina.
- Lomas, L. (2012). Amalia Puga de Losada y el discurso de la mujer americana en *La Revista Ilustrada de Nueva York*. En Sara Beatriz Guardia (ed.), *Escritoras del siglo XIX en América Latina* (pp. 257-265). Centro de Estudios la Mujer en la Historia de América Latina.
- Mannarelli, M. (2018). *La domesticación de las mujeres: patriarcado y género en la historia del Perú*. La Siniestra Ensayos.
- Matto de Turner, C. (1895). *Las obreras del pensamiento en la América del Sur*. Ateneo de Buenos Aires.
- Peluffo, A. (2022). Esclavitud infantil y muñecas vivientes en el Perú del siglo XIX. *Revista Chilena de Literatura*, (105), 511-530.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952022000100511
- Puga de Losada, A. (1949). *El jabón de hiel*. Imprenta Santa María.
- Sotomayor, E. (2013). *Satisfecha y orgullosa, aunque sea impropio. La veladas literarias de Clorinda Matto de Turner (1887-1891)* [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].
<https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/ba3a9539-cfad-4a07-ac7d-fdb56e40359f/content>
- Suarez, M. (2017). *Emancipadas. Feminismo e hispanismo frente a la Guerra de la Independencia suramericana (Olga Briceño, Amalia Puga y Graciela Sotomayor)*. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Tauzin, I. (2010). Acerca del conformismo de Lastenia Larriva de Llona. En Claire Martin y Nelly Goswitz (eds), *Escribiendo desde los márgenes. Escritoras latinoamericanas del siglo XIX y sus críticas* (pp. 1-5). Universidad Estatal de California.

Tudela, L. (2017). *Amalia Puga, el rescate de una escritora de entre siglos*. [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9364>